

EL
TRÁFICO DE NEGROS.

EL TRÁFICO DE NEGROS

CONSIDERADO

COMO MEDIO DE EMANCIPACION INMEDIATA
Y CIVILIZACION UNIVERSAL.

POR UN PILOTO ESPAÑOL.



BARCELONA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE LA VIUDA DE MAYOL
É HIJOS, CALLE DE FERNANDO VII.

1844.



INTRODUCCION.



La experiencia nos ha demostrado que fué un día de luto para los esclavos y tambien para los colonos sumidos al yugo opresor de la Gran-Bretaña, el día en que el Gabinete St. James anunció la ejecucion del bill el mas inicuo salido de las cavernas legislativas del monopolío comercial.

Preciso es decirlo, á la Inglaterra siempre le ha sido necesario entrar en nuevos senderos, en nuevas vias, y apurar el genio maquiavélico del egoísmo Insular, para dar parto á un edicto capaz, por su atentado al derecho de las naciones, de hacer la mas sacrilega violacion á las colonias.

En aquel entonces, como en el día, el continente deseaba la libertad; todos sus miembros estaban agitados por esa fiebre violenta que no permite alternativa; la vida, ó la muerte. Todas

las miradas invocaban el noble símbolo de la emancipación que el gran Coloso del mar acababa de arbolar, y parecían pedirle asistencia. Todas las voces gritaban; Libertad! y el eco en la lotananza repetía: *Libertad!* Filantropía, Emancipación!!!... Verdad es que todos creían de buena fé á la posible realización de su filantrópico plan; empero la Inglaterra fué la primera nación que conoció la parte débil de los utopistas, reducidos á soñar una emancipación imaginaria, y cuando los filantrópicos del mundo le prodigaba los mas insensatos aplausos, ella desplegó bajo sus ojos el gran drama en donde se vieron, como tigres hambrientos un puñado de especuladores arrojar sobre la fortuna de los desgraciados colonos....

Empero, ¿que importaba, y que importa á los miserables miembros del gabinete Inglés, que los Portugueses, los Holandeses, los Franceses, y los Españoles en particular fuesen sacrificados en este asecho filantrópico? ¿No hablaban en nombre de la esclavitud para la cual preparaban las doctrinas metodistas, proponiéndose suplir la ley de caridad y de resignación evangélica de las cárceles, en reemplazo del techo insoportable de un amo Europeo? ¿Los economistas Ingleses no estaban ya dispuestos á procurarle, á título de arriendo temporal, las tierras á las cuales hasta allí, no las habían dado ningun valor, tierras abandonadas á vil precio por el terror pánico

inspirado á los colonos, tierras que los pobres negros, en su completa carencia, no podrian comprar, pero que tendrian el tiempo de regenerar, para aumentar, con sus sudores, las riquezas de sus nuevos amos?

En este estado, los colonos ¿á quien se hubieran atrevido á elevar sus tan justas reclamaciones? La Europa entera habia aplaudido tan filantrópico plan, y por consiguiente forzoso era el permanecer en silencio, esperando que los resultados confirmasen las miras secretas del Gabinete St. James. Por otra parte la España, ¿no acababa de firmar un nuevo tratado, parto sublime del autor del *Estatuto Real*? Para ayudar á la grande obra de la libertad, la España liberal no consentia en dejar visitar sus buques, y declararlos buena presa al menor indicio de que se destinaban al tráfico?

¿Que voz se hubiera entonces levantado contra los apreciadores de nuevo cuño de las necesidades morales de la humanidad? ¡Ay! eran innumerables, pero todas condenadas á guardar silencio por las mordazas del gran Reino Unido. Yo hablaré pues por ellas, y acusaré altamente al ministerio Inglés de lesa-humanidad, porque todo el mundo sabe á que condicion miserable ha reducido á los emancipados y á los colonos; nadie ignora que meditaba el levantamiento universal de toda la esclavitud en las colonias de todas las naciones; nadie ignora los

viles manejos que ha empleado el Consul Ingles Turnbull en nuestra grande Antilla , perla envidiada del Coloso del mar , para arrojar aquella hermosa Isla en la revolucion la mas atroz , la mas horrible que el espíritu humano puede imaginar , y cuyos resultados la misma Inglaterra tendria sin duda que deplorar , á pesar de su vasto plan de perder tan fértil colonia , sacrificandola á los productos de sus posesiones en la India ; nadie ignora en fin que la Inglaterra siempre ha buscado , y busca nada menos que la ruina de todo lo que no puede legalmente invadir , salvo , á reunir mas tarde á sus bastas posesiones todos los restos de las colonias , tan sumamente codiciados , no por derecho de conquista , pero si por un derecho tan infame , como aquel que le ha hecho dueño y Señor de la Islas Jónicas , del Cabo de Buena Esperanza , de la Isla Maurice , y de nuestra Gibraltar , llave de oro del mediterráneo ; por el mismo derecho que pretende hacer una isla Inglesa de la Sicilia , una provincia Inglesa del Egipto , un puerto Ingles de Mahon , y un punto de derribada de la Isla Anobon , que tan milagrosamente se salva del ministerio Gonzalez ; por el mismo derecho , en fin , que le permite arrojar en plena paz sobre el continente los pretendientes á las coronas de Europa , que nutre de su seno , prolongando su ecsistencia , para servir á su tiempo sus designios criminales.

Los esclavos de todas las colonias un momento alucinados de esta inesperada generosidad de la Inglaterra, han tratado de sacudir por todas partes sus cadenas, y han hecho oír con mas ó menos vigor, como la España de diferentes épocas un *hourra* de aplausos, tributados á nuevas instituciones cuya divisa era *Libertad*; pero el Leon, ó méjor dicho el tigre británico no habia hecho mas que esconder sus garras mortíferas, y el espectáculo de la mas horrorosa miseria ha patentizado á los esclavos la peor suerte que les estaba reservada por aquellos mismos que se daban de su posicion servil, y que filantropicamente la llamaban; suerte desgraciada!

La esclavitud pues continúa tan sometida como nunca á los diversos gobiernos á los cuales pertenece, ora con mas dulzura; ora con mas rigor, segun es la constitucion física y moral de esos mismos gobiernos. Pero la esclavitud llena de confianza en la justicia de su causa, espera de la Europa un porvenir mas risueño, un porvenir que ella le debe, que no puede negarle, porque no está en su politica esponerse á que los esclavos se tomen lo que no quiere acordarseles.

Todas las naciones y en particular la España no debe esponerse á que las posesiones de ultramar que afortunadamente aun nós pertenecen sigan el ejemplo de su madre patria. La España proveerá el que los esclavos, impulsados por la mano oculta de nuestra cara aliada pueden usar

del derecho de revoluciones, derecho terrible, siempre horroroso, pero inevitable cuando la justicia se halla despreciada.

Los esclavos han dado una leccion á la Inglaterra; esta leccion á la verdad, ha sido dura, puesto que dimana de aquellos mismos á quienes ella habia provocado á sacudir el yugo. ¡Pues bien! En presencia de estos hechos ¿la España permanecerá impasible? La Inglaterra se ha atrevido, por si sola, á entrar en una via de reforma aparente, fantasmagórica, que no era mas que un garlito tendido por manos hábiles á todos los intereses marítimos y comerciales del universo entero. Ha desmoronado la base de la equidad, substituyendo la miseria, la esclavitud forzada á un estado servil, verdad es, pero soportable con el no pequeño auxilio de la *esperanza*, de la confianza en el triunfo de una causa santa. Para asegurar su preponderancia en el mar, ha sacrificado mucho oro; ha pisoteado derechos inviolables, sagrados; ha predicado la paz, y suministrado elementos, debajo mano, para hacer la guerra; ha prometido proteccion; y todo con la sola mira de su egoismo Insular.

Despues de tantos actos, de tantos atentados cometidos contra el mundo civilizado ¿el derecho de represalias no estará legitimamente bien adquirido? La ocasion de dar ancha estension á nuestra marina, á nuestro comércio, á nuestras colonias, y en fin á la civilizacion universal, hé

aquí que se presenta bajo los auspicios de nuestra Reyna Isabel cuyo gobierno de esperar es que sabrá regenerar á esa nacion tan sumamente carcomida por los vaivenes revolucionarios.

Perjuicios de gran consideracion puede evitarnos la emancipacion en nuestras colonias tan vivamente deseada por la Europa ; pero ella debe suministrarnos no tan solo una probabilidad, pero si una certitud de que los emancipados disfrutarán de una completa felicidad , sin causar el mas mínimo perjuicio á los colonos, sin originar el menor rubor á la humanidad.

Si llega este día, la Inglaterra celosa del prestigio que con altanería gozaremos , y del fructífero resultado de nuestro plan , se consumirá de despecho viéndonos prosperar , dar estension á nuestras posesiones ultra-marinas , y llevar la antorcha de la civilizacion al rededor del mundo, por esta misma marina que ella ha condenado á no salir de nuestros desmoronados arsenales , ó á humillarse delante del orgulloso pabellon Británico.





CAPÍTULO I.

DE LA CONDICION DE LOS ESCLAVOS EN GENERAL.

HAY medio siglo que el sistema de esclavitud ha degenerado. El principio de libertad individual, victorioso en los Estados Unidos, Inglaterra y Francia se ha esparcido por el universo, propagandose en España, con rapidez electrica, dando una nueva existencia á esta conmovida nacion. Por do quiera se desea ser libre, y es vergonzoso el no serlo ya. La opinion está unanime para ensalzar, para glorificar á los mártires de la libertad, para enardecer, y dar valor á sus partidarios, como lo está tambien para vituperar y castigar á sus opresores. Los órganos los mas entusiastas de los gobiernos absolutos, no hablan de la sugesion á un soberano, sino con-

siderándole como al representante en la tierra de un Dios, autor y dispensador de la verdadera libertad. Los filántropos de todas las naciones reconocen la injusticia de una tan enorme distincion, entre seres de un mismo origen, dotados de una misma alma, y creados para desempeñar las mismas funciones. El derecho de ser libre es incontestable, pero desgraciadamente no está escrito. Muchos publicistas, y entre ellos, el autor del espíritu de las leyes, afirma : « que en diferentes países la esclavitud está apoyada en la misma razon natural, aunque debiera limitarse á ellos»; y añade en otra parte « El Senado Consulto Siciliano, que estableció las leyes mas severas para mantener á los esclavos en subordinacion se deriva del derecho de gentes, que quiere que una sociedad aunque sea imperfecta se mantenga. » Todos estaban unánimes en que el hombre no tiene un derecho imprescriptible á la libertad que le dá la naturaleza, porque el estado de sociedad le impone el sacrificio de una parte de esos derechos naturales, disponiendo de la libertad de su persona para ponerla al frente de un cañon aunque sea cobarde, quitándole una parte de su propiedad para que contribuya á los gastos del estado, ó tal vez á una guerra injusta, y sujetándole á la esclavitud, por el derecho de la guerra aunque sea entre naciones bárbaras, pero independientes. En último análisis, y en el hecho, el derecho natural estaba para ellos formulado en

estas palabras: «el derecho natural es una cuestion de fuerza, el fuerte domina al débil, y el débil se queda dominado hasta que llega á ser fuerte. Pero aquellos principios, y todos los razonamientos que de ellos se derivan han venido á perder toda su fuerza á presencia de las doctrinas de la moderna filosofia. La esclavitud es hoy cuestion de humanidad, de moral, de civilizacion.» (1)

Así pues los filántropos modernos muestran con ostentacion en sus pomposas escarapelas la palabra *emancipacion*, y la adoptan por divisa, pero para llevarla á cabo se necesita mucho oro, y lo diré á la faz de la filantropía, el oro que se prodiga de mal grado comprime y sofoca los latidos del corazon, y le reduce al silencio despues de una vana tentativa de generosidad.

¡ Cuantas imaginaciones virtuosas se han fatigado para inventar un modo de emancipacion suceptible y capaz de producir una existencia legitima y dulce á una clase numerosa de seres, sin violar los derechos adquiridos, sin perjudicar á los intereses sagrados, que se encontrarian comprometidos por la presencia de los emancipados en los mismos sitios de su precedente esclavitud, y sin provocar una insurreccion general en las colonias con todos sus desastres consecuentes ! Los filántropos se han detenido en su marcha, y de

(1) Véase la esposicion del tribunal de comércio de la Habana á la Regencia del Reino.

precision debian hacerlo á la prespectiva de atroces injusticias, de positivos desastres y de la pérdida total de las colonias.

Algunos abolicionistas con miras británicas han levantado la voz para compadecer y desfigurar á su libre albedrío la condicion de los esclavos españoles, y su ceguedad, por no decir perfidia, ha llegado á tanto, que se han atrevido à suponer que en nuestras posesiones de ultramar se usa para con esos seres de un rigor el mas inícuo y el mas atroz. Compararé pues la condicion de nuestra esclavitud presente, con la que existe en la India Inglesa; con esta misma esclavitud cuya madre patria ha sido la primera en arbolar el estandarte de la libertad proclamando por dó quier la abolicion.

En nuestras colonias, los esclavos son tratados con una dulzura y benevolencia que puede llamarse paternal. Sus habitaciones son cómodas, aseadas, y muy espaciosas; sus alimentos sanos y muy arreglados, en términos que los negros de las fincas del campo, que son los de mas facna, tienen tres comidas diarias de las cuales generalmente una es de carne. El trabajo no es excesivo, como se ha querido suponer, puesto que cada negro está destinado á una seccion segun es su edad, su sexo, su inteligencia y su fuerza fisica. Nuestra legislacion (1) no tan solo prohibe

(1) Ley 6.^a Tit. 21 part. 5.

el que sean maltratados, pero si tambien el que se les infliga el menor castigo grave. El poder de los amos se encierra en un círculo muy pequeño, del cual no pueden salir só pena de infringir la ley. Si el amo es un tirano, si comete alguna crueldad en la persona de su esclavo, este tiene derecho de pedirle *papel de venta* y con este documento buscar otro amo á su gusto, y si por casualidad el primitivo dueño no quisiere dárselo, el esclavo se presentaría al juez, quien le ordenaria se lo diese, y en caso de reincidencia el mismo juez se lo daría. Los esclavos de las fincas tienen un hospital en cada una de ellas, en los cuales son tratados en todas sus dolencias con la humanidad que exige la miseria humana. Tienen médico y botica para asistirlos en todas sus enfermedades, y tambien un capellan para instruirlos en los misterios de nuestra Santa religion. Así que se hallan algo instruidos, reciben el Santo sacramento del bautismo, y en este estado pueden contraer matrimonio, con cualquier de su clase, ora sea esclava, ora libre. A mayor abundamiento, los amos acostumbran á señalarles una porcion de terreno para que puedan cultivarlo los días feriados, cuyo producto lo venden al mismo amo, y en el caso de que este no lo quiera, pueden venderle á quien mejor les parezca. De este modo aumentan su peculio, en términos que en pocos años pueden reunir el valor de su libertad, y disfrutar de ella si les place. Ca-

so, que no suele suceder, porque el esclavo prefiere libertar á las hembras á quienes habrá consagrado su afeccion que libertarse á si mismo. Prefiere el estado de servidumbre al estado libre, que por fuerza les quiere hacer disfrutar la moderna filantropía. Si el esclavo se casa con negra libre, los hijos que de esta union nazcan, son tambien libres. Y si ha adquirido bienes cuantiosos puede disfrutar y disponer de ellos sin dar la menor parte á su señor. Tambien puede coartarse, que es entregar al amo parte de lo que le costó, á cuenta del total, y entonces el dueño no tiene facultad de aumentar su valor. Si el amo quiere hacer trabajar á su esclavo á jornal, no tiene derecho de exigirle mas que un real de plata diario por cada cien pesos de su valor, es decir que si el esclavo costó 400 pesos, su jornal diario será de 4 reales para el amo y lo que mas gane, para él. En la Isla de Cuba se ven muchos esclavos cuyo valor no pasa de 300 pesos, y cuyo jornal es de 8 á 12 reales, no dando mas á sus dueños que el real por cien pesos que les corresponde y guardando para si el resto de su jornal; en la inteligencia que tanto en este caso como en los demas, los amos tienen la estrecha obligacion de curarlos en sus enfermedades, y de alimentarlos en su edad decrepita. En todas nuestras colonias los tribunales se hallan abiertos á las quejas de los esclavos, en tales términos que no hace mucho que condenaron á la pe-

na capital á un comerciante por haber ocasionado la muerte de un esclavo por exceso de castigo, y hasta una de las autoridades de la Isla de Cuba no pudo entrar en el ejercicio de sus funciones, sino despues de haberse justificado judicialmente de que no tuvo la menor parte en la muerte de un esclavo suyo.

Los síndicos de los ayuntamientos son los protectores natos de la esclavitud para cuanto tengan que demandar (1) y se ven muy amenudo causas criminales por los exesos y violencias que cometen los amos con sus esclavos.

Hé aqui substancialmente los derechos y proteccion de que gozan nuestros esclavos en las posesiones de ultramar, que afortunadamente aun nos pertenecen; proteccion de la cual no gozan nuestros jornaleros de Europa, no llegando de mucho el bien estar de estos al de nuestros propios esclavos, por mas que digan los campeonas de la *abolicion á toda costa*. No pretendo defender la esclavitud, ni mucho ménos hacer un elógio de ella. ¡ Léjos de mí semejante idea ! Imparcial, y ante todo patriota, no hago mas sino relatar la verdad de cuanto he presenciado, deseando si, una emancipacion general por medio de una civilizacion universal, en vez de una emancipacion parcial, como desean los anabaptistas; que no ha-

(1) Real Cédula del 31 Mayo 1789, sobre la educacion de los esclavos.

ria otra cosa sino originarnos la pérdida inmediata de nuestras colonias y con ella la perpetua infelicidad de esos mismos esclavos para cuyo bien estar trabaja con tanto afán nuestra cara amiga aliada.

La legislación de los ingleses en sus posesiones de la India, á pesar de su tan cacareada filantropía no es de mucho tan benévola como la nuestra. Los esclavos de la India son tratados con mucha arbitrariedad, con mucha tiranía. Sus habitaciones, son míseros bugios; sus alimentos mal sanos, y sus vestidos, harapos. En la generalidad carecen de hospitales y de médicos; así es que la mayor parte no gastan salud, en tales términos, que según un escritor, su aspecto raquítico y su gordura hidrópica contrasta con sus piernas y brazos de esqueleto. El reverendo José Feu declara que estos esclavos, en número de cien mil solo en el Malabar, están en tal estado de degradacion que cuesta trabajo reconocerlos como seres humanos. (1) Los esclavos en la India están completamente abandonados tanto en sus enfermedades como en su vejez. Los amos no les proporcionan ni médicos, ni auxilios para recuperar su salud, de que se sigue que en las epidémias mueren como moscas. Su labor diario dura todo el tiempo que sus dueños quieren sin

(1) Documentos parlamentarios: páginas 3, 7, 9, 23, 27, y 33.

mas interrupción que para comer , y sin concederles en todo el año ningun dia de descanso.(1)

El derecho del amo sobre su esclavo en la India es absoluto y sin límites : el amo puede castigar á su esclavo despóticamente , sin que ninguna ley pronuncie pena alguna contra el señor que maltrata á su siervo. (2)

Una persona libre puede venderse como esclava. Los tribunales en la India pueden declarar al deudor esclavo del acreedor. Los prisioneros de guerra son tambien esclavos. (3)

Los esclavos indios no pueden poseer nada, cuando los nuestros, como ya hemos dicho, poseen terrenos cedidos por sus mismos amos, y en los cuales á mas del cultivo suelen criar gallinas, pollos y cerdos ; pequeño tráfico que les sirve de base para la riqueza que algunos de ellos suelen poseer.

Para mayor convencimiento, corroboracion, y persuacion de cuanto acabo de decir á cerca de la esclavitud en la India Inglesa, voy á copiar el informe que presentó la comision encargada de examinar las leyes de la India á su gobernador general el conde de Auckland, comprehensivo á los distritos de Bengala, Madras y Bombay, y man-

(1) Documentos parlamentarios de 1834 , páginas 9, 10, 13, 20, y 32.

(2) Documentos parlamentarios N° 128 , páginas 211, á 321.

(3) Documentos parlamentarios, 1839, página 321.

dado imprimir por la misma cámara de los comunes.

« En la division de Bengala prevalece el sistema de esclavitud, en mas ó en ménos, en todo el territorio. En los distritos del Norte, del centro, y del Sur de Cutiaek la proporción que guardan los esclavos con los libres se supone ser de 6 á 10. »

« En Tipperach, los esclavos, se supone que constituyen la cuarta parte de la población. Una sola señora poseía 1400 esclavos, y aun las personas que viven de cortos sueldos, como dependientes de comercio, tienen generalmente de cinco ó seis. »

« El origen de la esclavitud en los territorios sujetos á la presidencia de Bengala es de ocho especies :

« Primera : Venta ó donacion de los hijos por sus padres ó tutores. »

« Segunda : Venta de niños y adultos por sus madres ó parientes maternos. »

« Tercera : Venta de las mugeres por sus maridos. »

« Cuarta : Venta de los adultos por si mismos. »

« Quinta : Matrimonio ó cohabitación con un esclavo ó esclava. »

« Sexta : El robo. »

« Séptima : La importación. »

« Octava : El nacimiento. »

« En el hambre que hubo en Agra en 1813 y 14 se aplegraban todos de poder vender sus mu-

geres é hijos por unos cuantos pesos, y aun por una comida. »

« En algunos parages el derecho de venta corresponde á alguno de los parientes por la ley. »

« La persona libre que contrae matrimonio con una esclava pasa á la dependencia del amo de esta , aunque en algunos distritos el amo no adquiere el derecho de venderla. »

« La importacion de esclavos por mar y tierra es considerable. Los hijos de esclavos siguen la misma suerte sean legítimos ó naturales. »

« En Cuttaek los hijos legítimos de Indios de las castas elevadas tenidos de mugeres libres de las costas bajas, son tambien esclavos. »

« Los esclavos son una propiedad transferible que se hipotecan y alquilan, ó se venden y no pueden emanciparse sino por el consentimiento del amo. »

« Todo lo que gana el esclavo pertenece de derecho al amo , sin que el primero pueda disponer de nada á su provecho. Tampoco puede adquirir propiedad alguna á ménos de que sea dada por su mismo señor, pero en la práctica los amos suelen concederles la posesion de lo que otro les regala. »

« Cuando mueren sin herederos, estas propiedades vuelven á sus amos. »

« En el distrito de Behar del Sud, el servicio de los esclavos se aplica á horribles objetos ; muchas veces son compelidos por sus amos á ase-

sinar individuos de quienes quieren vengarse. Si el esclavo duda ó no consuma el atentado es inmediatamente muerto, y si lo consuma es preso por los empleados del gobierno, y sentenciado como asesino. La muerte del esclavo puesto en este conflicto es inevitable.

« La manumision es sumamente rara, y tanto, que los esclavos la consideran inasequible, y algunas veces no la desean. » (1)

« La venta de las hijas por sus padres y de los esclavos por sus amos á alcahuetas para objeto de prostitucion, es muy comun, y todavia lo es mas el robar niñas libres para el mismo objeto, prevaleciendo el sistema de robarlas en el campo para venderlas en Calcutta, en donde abundan las casas de lupanares, llenas de mugeres que han sido robadas y prostituidas contra su voluntad. »

« En Runghore la prostitucion pública es tan comun, que en 1819 habia 1200 casas ocupadas por mugeres de esa profesion, quienes habian adoptado las reglas de una sociedad organizada, con un sacerdocio adoptado á su modo de vida. »

« Estas prostitutas aunque nacidas de padres mahometanos, afectan modales indicos, se abstienen de carnes impuras y antes de la edad de la pu-

(1) En las islas de Cuba y Puerto Rico se calcula la manumision á un 30 por ciento, cuando en las posesiones de la India Inglesa no llega ni á un 10 por ciento.

bertad se casan con una mata de plátano.»

« Despues de informar el magistrado que es muy comun que los padres vendan á sus hijas á mugeres prostituidas, dice, que estas ó las tienen por algun período como esclavas, ó disponen de ellas vendiéndolas á otras prostitutas. »

He aquí pues cuanto dice la misma comision Inglesa á cerca la esclavitud de sus colonias, manifestando á las claras el estado de depravacion, de barbarie y de inmoralidad en que se encuentran los esclavos de aquellos mismos que han sido los primeros en dar el grito de abolicion, de emancipacion, de libertad. ¡ O vosotros filántropos de todas las naciones, estudiad la condicion de su esclavitud con la que existe en nuestras colonias, comparad, juzgad y promtnciad!!!

No, no hay que dudarlo, por mas que la Inglaterra sea el foco de la moderna filantropía, nuestra esclavitud es mucho mas feliz que los *aprendices* de la miseria Inglesa, porque al ménos aquella se halla al abrigo del hambre, no estando amenazada como los segundos á ser encarcelados por delito de mendicidad, tanto cuanto la fuerza de circunstancias imprevistas, no haga adoptar para ella los *boarding-houses* como acostumbran usar sus recalcitrantes conciudadanos de London y Liverpool, quienes á la verdad, tienen la no pequeña ventaja de cenar todas las noches al *bread barley* y acostarse bajo el gracioso techo concedido de necesidad por su muy filantrópico gobierno.

La India Inglesa ofrece al mundo filantrópico un harto triste espectáculo de la inhumanidad que ejercen los amos con sus esclavos, con esos seres que tienen nuestra misma forma, nuestra misma alma, nuestras mismas pasiones, cuya sola diferencia consiste en el color, y según la frenología en la poca ó ninguna inteligencia que encierra su cerebro, y en el escaso desarrollo de sus órganos mentales, pero que por lo mismo tienen mayores títulos para hacerse acreedores á la compasión y protección del mundo civilizado. Intérnese el observador filantrópico en los establecimientos de agricultura de la India Inglesa, y su corazón mil veces despedazado le hará derramar lágrimas de dolor la aciaga condicion de la esclavitud Inglesa. ¡ Y los Ingleses tienen la incomprensible vanidad, por no decir imprudencia, de decir que sus esclavos son felices ! Indignacion causa tanto orgullo, tanta ceguedad. ¡ Felicidad ! No, una y mil veces no, no puede haber felicidad donde los castigos son despóticos y arbitrarios, no puede haber felicidad donde los alimentos, primera é imprescindible necesidad de todos los seres de la creacion, son escasos y corrompidos; no puede haber felicidad donde las dolencias no son curadas, y la vejez no es respetada; no puede haber felicidad donde el amo tiene un derecho absoluto y sin límites sobre su esclavo; no puede haber felicidad donde el esclavo no puede poseer nada que no

pertenezca á su amo ; no puede haber felicidad donde el trabajo es superior á las fuerzas ; no puede haber felicidad donde existen castigos de cadenas y grillos , aplicados arbitrariamente , y donde el sueño gime bajo cerrojos. ¡ Oh ! no, lo repito y no me cansaré de decirlo, no puede realmente existir felicidad para el padre que le venden su hija para prostituirla, para el esclavo que se vé separado para siempre de sus afecciones las mas queridas sin quedarle tan siquiera la esperanza ; ¡ linda cosa ! de recuperarlos mas tarde ; para el niño que se le arranca del pecho de su madre, sin apiadarse de sus naturales sollozos ; para la doncella que se le quita el apoyo de su hermano, ó de cualquiera que le haya consagrado el tributo de su afeccion. No, no hay ni puede haber felicidad donde no hay familia, donde el mas santo de los lazos no haga la base de los elementos sobre los cuales se apoya el cuerpo social. No habiendo familia no hay amor, no habiendo amor no hay tampoco gratitud. Por lo tanto, mil obstáculos hay que vencer para destruir la inmoralidad, la barbarie, y la depravacion, los odios y vindictas ocultas, cuyas armas son muy á menudo el veneno, el asesinato y el incendio.

La legislacion francesa, por cuanto atañe el tratamiento de su esclavitud, es muy parecida á la nuestra, y no hay que decirlo, mucho mas filantrópica que la de la India Inglesa. Los franceses, como nosotros, no pueden tampoco mal-

tratar á sus esclavos, y por el edicto del 16 de marzo de 1683. art. 37. « Todo amo que mate á su esclavo tiene pena de la vida. » Tambien sus tribunales acogen con mucha benevolencia las quejas de los esclavos, teniendo la facultad de separar del amo el esclavo que hubiese sido maltratado. Desde la supresion de la trata no pueden tener mas esclavos que los hijos de sus esclavas, y por un decreto del 11 enero de 1839, art.º 19 Los hijos ilegítimos de padres libres no pueden ser esclavos de estos, ni tampoco estos pueden serlo de los hijos libres, y asimismo los hermanos no pueden ser esclavos de sus hermanos libres. A mayor abundamiento han establecido en los distritos y cantones, jueces especiales para que escuchen las quejas de los esclavos y hagan justicia con severidad patentizando la consideracion que les merece la esclavitud. Las cárceles de Francia han recibido y reciben diariamente colonos cuyo despotismo absoluto les ha hecho cometer extremas violencias con sus siervos, y la deportacion no es mirada en Francia como una pena demasiado severa para castigar esta especie de delitos. A pesar de la excelente legislacion Francesa, acostumbran sus colonos á castigar con demasiada severidad á sus esclavos. El brutal castigo del látigo, es usado con un abuso que pasa de raya y del cual nosotros nunca jamás hemos empleado ni con tanta frecuencia ni por tanta frivolidad. En nuestras colonias este castigo, cuya aplicacion

presenta el espectáculo mas asqueroso que se pueda imaginar, degenera cada dia mas, puesto que los castigos acostumbran á ir acompañados de una justicia regular, y aunque puede haber algun abuso, de esperar es que insensiblemente se establezca una costumbre que no tan solo reclama la ley, pero si tambien la humanidad.

Esta es pues la condicion general de los esclavos de todas las colonias, de quienes separaremos los negros de Sto. Domingo que se levantaron en masa para obtener el derecho de ser completamente libres, conquistándolo á precio de su sangre. Empero, ¿cual ha sido el resultado de esa libertad? ¡Lástima dá solo el pensarlo! La mas desastrosa miseria, una guerra interminable y disenciones intestinas, hijas de no haber querido cultivar el rico suelo que sus plantas pisan, abandonándose á consumir los despojos que habian dejado sus antiguos amos europeos, sin contar que todos los vicios y crímenes han ido á los pueblos con la pereza, puesto que no han tenido fuerza moral para trabajar, porque la vanidad los ha cegado no queriendo mostrarse como peones á la faz de todas las naciones, amando mas el vegetear organizando el robo, el asesinato y el incendio, en vez de someterse al trabajo, primera condicion de la prosperidad y brillantez de todas las naciones.

Si comparamos de buena fé la posicion de nuestros esclavos con la de todos sus semejantes

en todas las partes del globo , no podremos ménos que considerar su suerte mucho mas feliz que la de los aprendices Ingleses , la de los negros Portugueses , Dinamarqueses , Suecos y Holandeses , de los cuales hasta el dia poco se ha cuidado , pudiendo tener la vanagloria de decir que la esclavitud Española, es la mejor tratada, apesar del dicterio de inhumanos con que de vez en cuando nos regala el Gran Reyno Unido.

De todo lo dicho se sigue que la esclavitud Inglesa es la peor tratada , continuando como siempre sufriendo el yugo de sus orgullosos amos, y absteniéndose de usar las armas terribles que el desespero pone entre sus manos. ¡La Inglaterra los tiraniza !.... ¡ Acaso los inmolaria !.... ¿ Y rehusan el derecho de represalias? Paz, pues, y respeto para esos seres, cuando no sea piedad!!!

Mi opinion es que se debe cambiar la condicion de los esclavos, porque es inmoral, es vergonzoso que la humanidad se halle degradada en el siglo, á justo título llamado siglo de las luces , del estudio , de la perfeccion , de la filantropía. En ese mismo siglo en que el pueblo se llama *pueblo soberano*. Empero, si deseo este cambio, lo deseo para todas las colonias del mundo , sin que él pueda perjudicar á los derechos adquiridos por los colonos, haciendo al propio tiempo la felicidad de los emancipados.

El tercer capítulo será consagrado á indicar los medios que se deben emplear para suplir los negros que hayan obtenido su libertad , porque para ser completamente libres les daré otro cielo , otra patria. Estableceré primero el derecho del tráfico para un país que no sea la Europa y el Asia , en donde hoy se reclutan los trabajadores de las colonias Inglesas , despues que los ingratos emancipados prefieren el morir de necesidad que el trabajar por sus libertadores ¡por estos seres de desinterés y de filantropía !





CAPÍTULO II.

**DERECHO DE EXTRACCION: VENTAJA QUE RESULTARIA
PARA LA CIVILIZACION LA COLONIZACION UNIVERSAL.**

El Africa cuya fecundidad se anuncia por la variedad y el número prodigioso de sus productos, es merecedora de la mayor atencion, no tanto por lo que produce como por su poblacion largo tiempo mal apreciada, por no decir desconocida. Hasta el dia no se ha explorado en todo su no pequeño continente sino las orillas é inmediaciones de las costas, ó poblaciones próximas á estas, y esto ha bastado á cuantas especulaciones se han hecho, originadas por el solo interés, único pero poderoso móvil que ha podido arrojar en aquel suelo ardiente á los europeos ávidos de riqueza y de opulencia. El celo apostólico de los misioneros ha sido siempre mitigado, ó mejor dicho, enfriado por la profunda repugnancia que en todos tiempos y en to-

En muchas ocasiones les han manifestado los africanos; así es que en todas aquellas vastas comarcas, no se encuentran sino un pequeño número de establecimientos religiosos. El Asia, el Nuevo Mundo, y la Oceanía han sido hasta el día los lugares preferidos á la masa imponente de los africanos, quienes, yaciendo en la tumba del olvido, han sido despertados de vez en cuando por la exploracion del comercio de sangre humana, y el aspecto de una rápida fortuna ha solo podido alimentar el tráfico de los hombres, siempre peligroso, siempre difícil, y hasta aquí considerado como vergonzoso. Empero mirado bajo un nuevo punto de vista, sostengo que ese mismo tráfico hecho de diferente modo, es necesario, es indispensable para llegar á obtener una modificacion moral en toda esa masa del antiguo continente, como y tambien para lograr la general manumision por medio de la civilizacion universal.

Lo primero que se debe hacer, y el principal objeto que se debe proponer la sociedad, es el de estender la civilizacion á toda esa masa abrutada, á todos indistintamente, y puesto que la Europa moderna en nombre de la sociedad se considera con pleno derecho para reprimir las instituciones que encuentra inmorales, á ella le toca reemplazar las que destruye por otras mas humanas, mas benévolas, mas lucrativas, que puede imponer usando del mismo derecho. Por otro lado, ¡obremos de buena fé! ¿No se-

rá absurdo ensayar á dar la libertad atolondradamente á unos cuantos millares de esclavos, sin pensar en el árbol que los ha producido y abandonado como ramas demasiado pesadas al tronco? ¿Por ventura los Europeos van á extraerlos de su amada patria usando del derecho de la fuerza? ¿No es, pues, la misma Africa la que vende y cangea á sus hijos? A mayor abundamiento, esos géneros, mercancías, y juguetes con los cuales ama tanto adornarse, cesará de obtenerlos no existiendo el tráfico, ó al ménos no tendrá la misma facilidad de procurárselos, y como por ninguna parte sus recursos habrán aumentado, se verá obligada á diezmarse á sí misma para dar á sus mas privilegiados hijos los raros y preciosos adornos de la Europa. No es ménos cierto tambien, que tan luego como cese completamente el tráfico, los desastres y crueldades de su perpétuo estado de guerra irán en aumento, porque entonces no sabiendo que hacer de los prisioneros, la guerra se hará á muerte, y la brutal ferocidad de los vencedores se complacerá en degollar á los vencidos. Así pues, ¿será mas humano, será mas filantrópico el permitir que hermanos entre hermanos se destruyan que el arrancarlos á esta muerte horrorosa é inevitable para hacerlos catar el sabroso beneficio de la civilizacion? ¡La muerte! ¡Terrible nombre! Pensádlo bien filántropos del orbe entero, la muerte es terrible para hombres

de semejantes costumbres. ¡La muerte!... Es el término de todos los placeres... Es el fin de todo!...

De consiguiente, á ménos de declarar una guerra á todos los pueblos que hacen de la esclavitud un enorme abuso, y de destruir sucesivamente en todas las comarcas del Africa el ejercicio del derecho de conquista, ¿no sería mas natural, mas filantrópico el que todos los gobiernos de Europa, de Asia y de América entendiesen de comun acuerdo serias relaciones de todos los puntos del litoral hácia el centro de ese fecundo país? ¿No sería mas humano el tratar amigablemente con los innumerables reyes y reyezuelos de la cesion de sus súbditos, cuya superabundancia constituye por sí sola la necesidad del estado de guerra? ¿No sería pues este el único medio de evitar el escándalo actual? ¿Por ventura los soberanos del Universo se crearían denigrados, y perderían la consideracion que por tantos estilos merecen, yendo en nombre de la humanidad á tratar de igual á igual con los gefes de las tribus africanas, cuando se trataría nada ménos que de economizar la sangre humana y de llevar á los hijos de Caham la brillante antorcha de la fé? ¡Pues bien! ¿Quien puede ignorar que la fortuna de los africanos no esté en razon directa con el número de individuos sometidos á su poder? ¿La escasa industria de su país no consiste enteramente en los trabajos puramente manuales? ¿Y los gefes

poderosos de todas aquellas comarcas pueden procurarse las dulzuras, los placeres de la vida sin ese séquito de servidores, ese enjambre de siervos, esa muchedumbre de esclavos, que les sirve de compensacion á la infinidad de medios creados por la industria europea, para contribuir á hacer mas dulce, mas deliciosa, ó mas llevadera la existencia suministrando mil medios é infinidad de recursos para obtener todas las comodidades imaginables?

Hágase, en buen hora, desaparecer esa infinidad, ese tumulto de servidores. Propóngase la sociedad introducir por todas las comarcas, y en las principales poblaciones el uso de las máquinas que estén mas al alcance de la escasa inteligencia de los africanos, ora sea para el cultivo de las tierras, por naturaleza tan fértiles, y cuyo estado de virginidad promete tan fructíferos resultados; ora sea para la fabricacion de los tejidos, por bastos y ordinarios que sean con tal de que puedan servir para cubrir sus carnes; ora sea para la preparacion de los alimentos de primera necesidad. Trate la sociedad de explorar las minas vírgenes que no dejará de encerrar aquel vasto continente. Actívese la comunicacion entre lugares alejados; tiéntese por todos medios la concupiscencia de los reyes Africanos; adúlense, si necesario es, sus pasiones; exítense sus necesidades, y en fin estimúlense todos sus caracteres para arraucarles en cange los hombres

destinados á ser sacrificados por sus mismos padres, ora sea por la barbaridad con la cual acostumbra á hacer sus guerras, ó bien por los sacrificios que de sangre humana hacen á la superstición religiosa. La verdadera humanidad, la filantropía de hecho, tiene el derecho de evitar el que tan atrozmente se derrame sangre; y cuando así no fuese, llenaría el noble objeto de cangear generos, frutos, mercancías etc. por seres humanos cuyo destino es el de desempeñar las funciones de animales para con los gefes salvajes de las tribus africanas. Llegue pues de una vez el día ¡Ojalá fuese mañana! en que veamos reemplazar la *mochilla* (1) ó palanquin llevada en los hombros de los negros por una carretela tirada de soberbios caballos. Llegue el día en que los morteros, en los cuales hacen la harina, y todo el personal de la manutención sea reemplazados por el mecanismo de nuestros molinos. ¡ Honor ! ¡ Gloria eterna al primer pueblo civilizado que gratificará á un gefe africano con una máquina de vapor aplicable á la fabricación de géneros para vestirse, y que recibirá en cange los centenares de hombres cuyo trabajo productivo será así compensado.

La población Africana, reducida de esta ma-

(1) La Mochilla ó palanquin es una especie de camilla llevada por 4 negros, y en la cual viajan los potentados del Africa.

nera, recibirá rápidamente el beneficio de nuestras instituciones sin tener que pasar por las crisis deplorables que han despedazado la Europa durante tantos siglos para hacerla pasar del estado de barbarie al estado de civilización en el cual hoy la vemos.

No hay la menor duda, que para llevar á cabo este plan se tendrá que vencer el poco espíritu de libertad y de honor que abrigan los africanos porque estos sentimientos no son de mucho tan esparcidos en la raza negra como en la blanca, siendo en la generalidad maliciosos, perversos é ingratos, cuyas circunstancias dependen de su mismo estallo puramente natural; y sabido es que casi todo lo natural se considera como malo. Empero á medida que una escasa educación cunda por aquellas comarcas, á medida que los Apóstoles del Evangelio propaguen sus sanas doctrinas morales, y á medida que todos los gobiernos protejan la civilización universal, sus sentimientos degenerarán, mitigándose en un principio para mas tarde completamente cambiar, mejorándose á medida que la luz penetre en aquel caos de ignorancia, de estupidez, y de barbaridad.

Seria absurdo el suponer que los africanos, no estén despues de algunos años de semejantes transacciones convencidos de las ventajas que puede suministrarlos una organizacion social, la cual contemporiza los intereses de todos subs-

trayéndolos al despotismo el mas absoluto; cambio tanto mas fácil á operar cuanto el poder de los gefes se estiende á un menor número de individuos, teniendo la no pequeña ventaja de que, segun todas las apariencias, los mas poderosos reyes se encuentran en las poblaciones vecinas al mar, y su influencia debe ser nula, ó muy escasa, puesto que todas las veces que los gobiernos de Francia é Inglaterra han querido, todos los soberanos de aquellas comarcas se han visto precisados á confinarse al interior, á la simple vista de algunos centenares de soldados.

En su consecuencia, creo que nadie puede dudar, que los pueblos civilizados tienen todos los elementos necesarios para formar una santa alianza, y empleando *el tráfico de negros* cambiar paulatinamente la faz del Africa, para cuyo efecto los verdaderos filántropos de todas las naciones ayudaran á sus gobiernos respectivos ora sea con la propagacion de la moral, ora sea suministrándoles medios pecuniarios, base primordial para poder realizar tan vasto plan, y hacerlo ampliamente reduciendo á los gefes de todas la tribus á no tener mas poder sobre sus vasallos que aquel que era peculiar, en nuestros tiempos pasados, á los señores feudales, concediéndoles á mayor abundamiento el derecho de poder cambiar, ó cangear sus súbditos por los artesanos y labradores europeos, los mas indispensables para hacer fun-

cionar las máquinas de primera necesidad que habrán recibido de Europa, y para dar estension por medio de la agricultura á los fértiles campos de su vasto continente. Estos nuevos colonos deberán permanecer bajo la salvaguardia de sus gobiernos respectivos, y no hay que dudarlo, la influencia de su capacidad, de su inteligencia, de sus costumbres, y de su moralidad, se propagará insensiblemente, y mas adelante disminuirá naturalmente el prestigio de los S. S. feudales, quienes paulatinamente irán desmereciendo á los ojos de sus antiguos súbditos.

En este estado el Africa se encontrará en una via directa de civilizacion, que apoyada por las sociedades filantrópicas, puede hacerla prosperar, y dentro un siglo hallarse en un estado de cultura capaz de colocarla en la línea de la ilustracion.

Las sociedades religiosas, las inimitables instituciones de la edad media, y las casas de devocion que han hecho temblar á la España del siglo 19, tambien encontrarán en aquel pais vastos campos para explorar, contribuyendo, y no poco, en desplegar la moralidad, ayudando á los gobiernos á desparramar el gérmen activo de su inteligencia tanto para emplear el supérfluo de las riquezas que en aquel continente emplearán, como para animar el sistema colosal de colonizacion satisfaciendo así su insaciable ambicion, principal móvil de todos los gobiernos del mundo.

A la verdadera humanidad poco le importa de la manera que la luz penetre en aquellas tinieblas, mientras que brille prontamente con todo su resplandor.

A no ser que se emplee este medio, es inútil y supérfluo el soñar á una emancipacion física y moral porque en el estado presente, en toda el Africa, las guerras son inevitables, y casi necesarias á su superabundancia y estado de barbarie; la moralidad es imposible, sin moralidad no puede haber civilizacion; sin civilizacion tampoco puede haber libertad, y de consiguiente el noble objeto de la verdadera filantropía se halla abortado.

Entrad en esta via de emancipacion, ¡O vosotros todos que implorais la caridad en favor de vuestros hermanos; vosotros que quereis verlos, prosperar y vivir de la manera que prosperan y viven la mayor parte de sus semejantes; vosotros todos que habeis principiado á desquiciar el yugo de la arbitrariedad humana para substituir-la con las máximas del evangélio de Cristo !..

¡Esperais, por ventura, el qué os muestre escrito en los libros humanos el derecho de obrar? ¡Oh fatalidad! Ese derecho no se encuentra en ellos, porque las páginas que lo contenian se hallan rasgadas por la mano del egoismo, pero ¡Oh dichal el código del gran legislador nos ha trasmitido estos preceptos.

« Si tu hermano tiene hambre, dále de comer;

si tiene sed, dále de beber; si está desnuda, vístela; si se halla afligido, consuétale.»

Por otra parte, el derecho de hacer bien es imprescriptible y cuando de él puede resultar un beneficio general, cuando puede originar un lucro personal, ¿porqué se ha de abstener de hacerlo?

Empero, cuidado con equivocarse; el modo de establecer el tráfico de negros en el Continente debe ser puramente filantrópico y de ningún modo especulativo, porque en este caso se agravaría el mal en vez de curarle. Los gobiernos deberán cuidar de que se haga en su nombre, vigilando con mucho esmero y severidad á fin de impedir la posibilidad, que en tales casos habria, de hacer en aquellas costas expediciones particulares con menosprecio de la humanidad. El estado civil de cada africano deberá ser autenticamente bien establecido, y deberán hacerse cuantos medios sean necesarios para que nunca, jamas se haga el contrabando.

Estoy firmemente persuadido que el buen criterio público, concederá tanta confianza á los actos de cada gobierno, que indistintamente marchará por tan noble senda, como la que en el día concede á los actos esencialmente privados que aseguran independencia y proteccion á los operarios de Francia, Inglaterra y Alemania, mantenidos en registro para pasar á las colonias Inglesas.



CAPÍTULO III.

MEDIOS QUE SE DEBERÁN EMPLEAR PARA REEMPLAZAR LOS NEGROS QUE HAYAN OBTENIDO SU LIBERTAD.

Antes de proponer los medios que se deben emplear para el reemplazo de los esclavos, examinaré de paso la naturaleza de las propiedades. En primer lugar el suelo se divide en dos partes casi iguales: el *dominio público* y el *dominio privado*. El dominio público, tanto en nuestras posesiones ultra-marinas como en la generalidad de todas las colonias, consiste en los lugares mas elevados ó aquellos que son enteramente pantanosos, siendo por lo mismo, mas susceptibles de cultura europea, que los pertenecientes al dominio privado, consagrado casi integramente al cultivo de la caña de azucar, algodón y café en

los parages los mas vecinos al mar en todas las islas, así como lo es en los continentes al abrigo de las inundaciones de los rios, esto es en sus partes las mas elevadas.

El dominio privado ofrece por todas partes un cultivo generalmente exento de los trabajos preparatorios de desmonte que siempre exigen un empleo considerable de brazos, y una larga paralización de capitales, cosas incompatibles con el carácter y posición pecuniaria de la mayor parte de hacendados, por lo general siempre cargados de deudas. Así es que en nuestras posesiones de ultramar todas las labores extraordinarias se reducen á algun corte de selvas, á algun desmonte, cuya madera la mayor parte sirve para leña, y muy poca para construcción, razón porque esos desmontes no son muy comunes, acostumbrándose solo hacer en los bosques que ofrecen mas facilidad de penetrar, y solamente para las mas indispensables necesidades... ¡Tan crecidos son los gastos que aquellos bosques requieren para obtener su total desmonte!

Nadie ignora, que á ménos de los productos de la caña, la fabricación, tanto en nuestras colonias como en las de las demas naciones, es nula, y que los diversos talleres pertenecientes á los colonos pueden ser considerados como solo talleres de reparación, y no como verdaderas fabricas; siendo todo su sistema de colonización puramente agrícola, estando obligado á pagar el tri-

buto á la industria Européa. Por otra parte, estoy firmemente convencido que los colonos aunque quisiesen no podrian plantear el sistema industrial con el vigor que merece, y de consiguiente los gobiernos respectivos quedarian dueños de él, y en este caso no olvidarian que la industria por todas partes es la mas lucrativa, y la que ofrece mas beneficios, puesto que es la mas útil á la sociedad.

Los esclavos se dividen tambien en dos clases: La primera contiene los esclavos destinados á los rudos trabajos de las fincas del campo, como son Ingenios, Cafetales, Estancias etc. y la segunda se compone de los negros al servicio de las poblaciones en los talleres, muelles y demas, disfrutando por lo regular de una mejor suerte que los primeros. El reemplazo de los del campo ofrecerá ménos dificultades que el de las poblaciones tanto por su peor condicion quanto por las dificultades que tienen que vencer para obtener su libertad, estado que solo pueden buscar al precio de largas economías difíciles de realizar, y que comunmente exigen la mitad de la vida para rescatar la otra mitad, en la cual solo pueden disfrutar de su completa libertad. Esto se entiende en lo que atañe á nuestras colonias, porque si hablamos en lo que concierne á la India Inglesa, diré; que la brutal separacion de sus hijos, de sus mugeres y de todas las personas de su cariño, todo esto, digo, añadido al pésimo trato que se les pro-

diga, contribuye á desanimar á aquellos desventurados esclavos; mientras que al contrario, si el esclavo del campo viese crecer su peculio y su familia y á mayor abundamiento, tubiese la seguridad de poseer uno y otro en un suelo libre, bajo la proteccion de un gobierno fuerte, estos seres valdrian el doble, no tan solo, de los esclavos de la India Inglesa, dignos por tantos títulos de la conmiseracion del mundo filantrópico, pero si tambien de los esclavos españoles, puesto que su trato dista mucho de ser tan malo como el de aquellos.

Ante todo lo primero que deberá hacer la sociedad, será establecer la condicion de los nuevos negros que se llamarán *protegidos*, los cuales no dependerán directamente de los colonos pero que compensarán la pérdida de los esclavos.

Cada *protegido* tendrá la obligacion de trabajar diez años, escepto los niños menores de diez años que no estarán solveteados hasta los veinte y cinco, bajo la proteccion y vigilancia de su gobierno respectivo, tanto para su mejor educacion, como para su mejor trato.

Tan luego como haya concluido el espacio de tiempo que acabo de prefijar, el gobierno al cual pertenecen se deberá comprometer á darles en otra colonia una porcion regular de terreno con los instrumentos agricolas necesarios para poderlo cultivar. A mayor abundamiento todos los *protegidos* que denoten alguna inteligencia, alguna .

capacidad, deberán recibir lecciones de pluma y cálculo, segun sea su disposicion natural, para lo cual bueno será seguir los ejemplos que ofrece la Inglaterra y la Francia en sus tropas, buques de guerra y cárceles, en donde se sigue el sistema de instruccion que ha establecido la sociedad del *pauperismo*.

Cada nueva colonia deberá estar dividida en un número facultativo de distritos, y cada distrito en un mismo número de secciones. La capital del distrito estará establecida en la parte la mas central del dominio público del mismo distrito, y en ella se establecerá la residencia de un Capitan de distrito, de un médico, de un cura y de un preceptor, cuyos individuos compondrán una junta administrativa con la asistencia de un negro ó mulato, que haya sido esclavo, y de un *protegido*, que haya merecido el aprecio general, la cual arreglará cuanto tenga conexion con las secciones dependientes. Cada seccion estará bajo la direccion especial de un teniente de distrito, hallándose bajo sus órdenes tantos mayordomos cuantos sean necesarios para subvenir las necesidades de los colonos, cuyos empleados tendrán la estricta obligacion de vigilar los trabajos de los *protegidos*, quienes no tendrán ninguna relacion con los colonos, á ménos que no sea para el servicio personal, el cual estará sometido á una policia escepcional que se determinará mas tarde.

Segun estas disposiciones generales se ve claramente que los colonos se hallarán descargados de todos los cuidados concernientes á la manutencion, vestuario, alojamiento, socorros médicos y espirituales de los *protegidos*, y que por consiguiente el gobierno se encontrará con el pleno derecho de imponer contribuciones para subvenir todas sus necesidades por medio de una administracion equitativa, cuyos gastos serán puntualmente satisfechos, logrando de la no pequeña ventaja de la centralizacion, porque todo el personal de empleados contribuirá, movido de un mismo interés, á la prosperidad de la misma administracion que paga, castiga, recompensa y vigila con lealtad, y siempre religiosamente al bien estar de sus laboriosos hijos, quienes no formando mas que una misma familia podrán establecer un cuerpo de ejército para mantener en el interior el órden, y rechazar, en caso de necesidad, los ataques del esterior.

En este estado, los colonos serán deudores á la nueva organizacion de la inmensa ventaja de poderse ocupar en las mejoras materiales, hallándose descargados del peso de los cuidados que exige la ejecucion de toda labor, y de las dificultades que generalmente siempre se encuentran en los esclavos, todas las veces que trabajan en faenas escesivamente pesadas, y que la aumentacion de sus estímulos no guarda proporcion con la aumento del trabajo; en cuyo caso, estoy su-

ficientemente persuadido, que su posición será moral y físicamente mejorada.

Hé aquí pues un sistema que presenta ventajas de consideración en todas las colonias, por lo que concierne á la primera categoría de esclavos. Me falta hablar de la segunda, esto es de la esclavitud perteneciente á los talleres de las poblaciones. Desde luego supongo en poder del gobierno una reserva numerosa de *protegidos*, ocupados en las grandes operaciones del cultivo, del desmonte etc. Es evidente que para establecer como es debido los talleres de herrería, carpintería y otros, se necesitarán personas especiales acostumbradas á esos trabajos, con conocimientos peculiares: pues bien, cuide cada gobierno de enviar en sus nacientes colonias algunos maestros, é insensiblemente los *protegidos* se harán herreros, carpinteros y calafates, reemplazando mas tarde á esos mismos maestros que para su formación les habrá enviado la Europa. Inútil es decir que los demás oficios seguirán igual norma.

Los esclavos pertenecientes al servicio personal, que son generalmente de una inteligencia mas despejada y que han obtenido un mayor grado de civilización, despues de haber sido reemplazados, podrán ser destinados á los empleos de mayordomos, mayoresales etc. del dominio público, siempre y cuando hayan dado suficientes pruebas de su completa moralidad; como y tambien

pueden las hembras ser destinadas al servicio de enfermeras, á las pequeñas industrias, y al negocio por menor; teniendo muy presente que en las nuevas colonias por ningun estilo se debe tolerar la presencia de ningun negro que haya sido esclavo, á ménos de ser legitimamente casado. En cuanto á lo demas, la forma administrativa de la metrópoli servirá para constituir los nuevos establecimientos.

La condicion de los esclavos pertenecientes al servicio privado, no pudiendo ser tan filantrópica como la de los *protegidos*, se deberá tambien en su obsequio adoptar algunas medidas, como por ejemplo, la de darles un vestuario mas distinguido en remuneracion de la manera irregular con el cual, en comparacion de los *protegidos*, harán su servicio. Tampoco se debe olvidar que sus comunicaciones familiares originarán antipatias propias á todos los individuos que viven en sociedad, deseando que para eludir las y precaverlas, fuese lícito á todo individuo del servicio privado el cambiar de division y de seccion para evitar las desagradables consecuencias de las riñas ó querellas que podrían dimanar entre colonos y *protegidos*, cuyas, en todo caso serian juzgadas por los tribunales competentes, en donde unos y otros disfrutarían del derecho comun, siendo todos iguales ante la ley.

Así pues, los recursos en vez de ser disminuidos serán considerablemente aumentados por-

qué cada una de las colonias actuales, siendo un gran centro de comercio, cuyo gobierno será el principal poseedor, ofrecerá los recursos necesarios al reemplazo de los esclavos, y á los gastos de primera compra de los negros cuyo precio en segunda mano y bajo la influencia de la prohibición, no es hoy en la costa de Africa mas que de 30 pesos, término medio; precio susceptible de ser reducido á un tercio y hasta un cuarto, empleando el sistema que propongo para hacer el tráfico.

Se vé pues que siguiendo el plan propuesto los *protegidos* tendrán la seguridad de aprovechar de sus labores extraordinarias, autorizados que estarán para practicarlas, teniendo la facilidad de acopiar un pequeño capital que con la protección de los gobiernos les suministrará un completo bienestar, disfrutando del placer de vivir en familia, reunidos bajo el mismo techo, y con la segura esperanza de encontrarse mas tarde en los nuevos establecimientos, donde encontrarán una propiedad preparada con instrumentos agrícolas para hacerla producir.

Al cuidado de la Europa queda el enviarles las autoridades gubernativas, los médicos, los ministros del Señor, los profesores etc. para finalizar su educación científica y moral, y en este estado su suerte será completamente feliz, porque habrán aprendido á conocer, no contando con las miserias inseparables de la humani-

dad, una mejor vida tan rica de consuelos para los corazones bien nacidos. Sabrán, en una palabra, cual es el bálsamo reparador de los males ocasionados por los actos egoistas del hombre apasionado.

No pediré dinero para emplearlo en pura pérdida, ó para procurar el estado de miseria que reyna en las colonias Inglesas, ó para tender garlitos al comercio de las naciones aliadas ó amigas, ó bien para hacer maldecir el nombre Español por dó quier que mi proyecto pudiese estender sus efectos. No; si pido dinero, lo pido altamente á la filantropía, pero con la condicion de que el mundo civilizado le pagará crecidos intereses, y bendecirá una y mil veces su mano bienhechora.

Si la Europa, si la España, en particular, agradecida de la economía que su tesoro esperimentara quiere tomar una parte activa en la grande obra de esta regeneracion, que coloque sus capitales en esta vasta empresa, de la cual el gobierno debe tener el monopolio, siendo muy probable que encontrará bajo el sistema de fomento que le prepara el reynado de nuestra adorada Reyna Doña Isabel 2.^a un vasto campo para su comercio, para su industria, para su agricultura, y un objeto noble para sus oficiales, sus eclesiásticos, sus administradores.....

Entonces, si, la madre de Hernan Perez del Pulgar, la que vió nacer á los Padillas y Pelayos

habrá justificado su nombre, habrá realmente agitado el mundo, y habrá encendido la verdadera antorcha de la civilización, casi apagada por el espacio de mil ochocientos años!!!





CONCLUSION.

El plan de emancipacion y de civilizacion universal que acabo de proponer me parece ser el único realizable que los filántropos del siglo presente pueden llevar á cabo sin originar ninguna especie de perjuicios al sistema colonial, sin sumir en la miseria , como han hecho los Ingleses , á una clase numerosa de seres cuya mayor desgracia es la de haber nacido esclavos, y sin causar desdoro á la humanidad ; facilitando al mismo tiempo el aumento popular de nuestras posesiones ultramarinas , y con ella el fomento agrícola y comercial , primera base de riqueza en todas las colonias y fuente inagotable de prosperidad.

Pensar en otro medio de emancipacion , es pensar en imponer trabas á la harta escasa agri-

cultura de nuestras colonias, predisponiéndolas á una total ruina, ó cuando ménos á un triste estado de esterilidad, como ha sucedido en las colonias Inglesas cuyo mismo gobierno confiesa que la abolicion del trabajo forzado puede ocasionar en un cierto número de años la cesacion total de la produccion del azúcar en sus colonias occidentales. En la sesion de la cámara de los comunes del 7 de mayo de 1841, lord J. Russell leyó los informes que los jueces especiales de la isla Jamaica le habian enviado confesando que la cosecha del primer año de emancipacion, que fué el de 1839, no habia llegado de mucho á la menor de los cuatro años de aprendizaje, siendo esta no poco inferior á la cosecha media de los seis años anteriores. Añadia; que la cosecha de 1840 habia disminuido, y que segun todas las apariencias, habia una probabilidad que la del año 1841 disminuiria aun mas, por lo cual deseaba que tanto el gobierno como el parlamento no debian hacer el menor esfuerzo para la produccion del azúcar en las Indias Occidentales, puesto que estaba en la inteligencia de que dentro pocos años podria cesar del todo; *pero que se consolaba de ello por el aumento progresivo que la produccion del azúcar tenia en la India.*

M. P. Howar, decia en la sesion del 1º de mayo: « Hoy nuestras colonias occidentales no pueden suministrarnos la cantidad de azúcar necesaria para nuestro consumo y nos vemos en

la precision de bajar el derecho de los azúcares extranjeros para llenar el déficit. »

Cuando M. Baring se encontraba de canciller del Echiquier (1) contestando al señor Goulburi decia : « El honorable preopinante supone que la produccion de nuestra India Occidental no ha disminuido considerablemente , en lo cual se equivoca ; no tiene mas , para convencerse, que leer en los archivos del ministerio de las colonias la correspondencia y representaciones de los colonos , en las cuales se quejan de la disminucion de los productos del azúcar presentando como próxima su total cesacion.»

Sir E. Gladstone , subsecretario de estado de las colonias , decia en la sesion de la cámara de los comunes de 13 de mayo : « Antes de la abolición de la esclavitud, nuestras colonias de la India Occidental producion treinta ó cuarenta mil toneladas mas de lo que la Inglaterra podia producir.»

M. Greg representante de Manchester. (2) «Mi voto es á favor del ministerio, porqué está suficientemente demostrado que nuestras colonias Occidentales no pueden ya producir la cantidad necesaria para nuestro consumo, y es menester proporcionárnosla de otros puntos.»

(1) Sesion del 12 de mayo.

(2) Sesion de la cámara de los comunes del 14 mayo.

Hé aquí, á las claras, lo que confiesan los hombres de estado del Gran Reyno Unido, cuyo principal interés es el abolir el trabajo forzado en las Colonias Españolas, empleando cuantos medios puede suministrarles sus egoístas al par que maquiavélicas miras, para llevar á cabo, con esa flemma y perseverancia que tanto les caracteriza, y que solo es peculiar á su previsor gobierno, el objeto que treinta años hace se han propuesto, consistiendo en *remplazar el azúcar de la América por el azúcar de la India*, para cuyo logro no reparan en los medios que emplean, ora sea propagando doctrinas subversivas, embozadas bajo el lema de filantropía, para insurreccionar á los pacíficos esclavos, ora valiéndose de conspiraciones tomadas por sus mismos Cónsules y agentes, ora pasando notas diplomáticas cuyas exigencias y propuestas asombran á todas las naciones; pues nadie ignora que nos habia propuesto nada ménos que el dar libertad á todos los negros que se habian introducido en la Isla de Cuba desde el año 1820; demanda fundada en la conviccion que tiene el Gabinete St. James de que la sola libertad de esa muchedumbre de esclavos seria lo suficiente para desorganizar el trabajo, aniquilar las fincas del campo, y destruir de un solo golpe la colonia. Poco ó nada importa al gobierno británico el que sus colonias occidentales vayan en decrepitud, se pierdan ó se arruinen totalmente, mientras que pue-

dan encontrar la compensacion de esta pérdida en sus colonias orientales. Empero, ¿estamos en igual caso? ¿Tenemos, por ventura, una nueva India que pueda indemnizarnos de cuantos perjuicios se originarian de una emancipacion mal entendida en nuestras dos perlas de Cuba y Puerto Rico, resto del grandor pasado? No, desgraciadamente no! Debemos pues, á fuer de buenos españoles, inventar cuantos medios de emancipacion sean imaginables y que en sí reúnan las imprescindibles circunstancias de la conservacion y fomento de nuestras posesiones de ultra-mar, la felicidad de los emancipados, y la prosperidad de los colonos! Esta es, á mi entender la verdadera filantropía cuyas sanas y equitativas doctrinas no abriga distinciones, no permitiendo la ruina de nadie, antes bien facilitando el bienestar de todos, porque á sus ojos la misma consideracion merece la raza negra que la blanca..... ¿No seria tan inhumano sacrificar esta á aquella como la primera á la segunda? ¡Pues bien! para eludir sacrificios recíprocos, establézcase el tráfico de negros del modo y en los términos que en mi plan propongo, tomando, si se quiere, la denominacion de TRÁFICO FILANTRÓPICO, y no hay que dudarlo, en él se encontrará una fuente inagotable de beneficios generales. La Europa filantrópica encontrará un vasto campo que explotar, llevando en el Continente Africano, en ese caos de confusion y de barbarie, los princi-

pales cimientos de civilizacion sin los cuales ningun pueblo puede ser perfectamente libre, ni mucho ménos feliz. Las colonias en general, tendrán elementos para sostener un numeroso personal cuyos vigorosos brazos podrán suministrarlas positivos beneficios, colocándolas en la única senda que por ahora veo, de completa regeneracion y prosperidad. En fin, la España habrá hallado medios para eludir los golpes mortales que con estraordinaria constancia, el coloso del mar, dirige continuamente á nuestras preciosas islas de Cuba y Puerto Rico.

No ha mucho que Sir Roberto Peel (1) en contestacion á un discurso pronunciado por el vizconde Palmerston, á cerca del tráfico, se esplicaba en en estos términos: « En estos últimos años los gobiernos de Madrid y Rio Janeyro han hecho esfuerzos para impedir el tráfico de esclavos; esfuerzos que desgraciadamente han encontrado grandes obstáculos en las autoridades locales. Debo tambien hacer una escepcion en favor del general Valdés, durante cuyo mando de Cuba, el número de esclavos introducidos en ella, apenas ha llegado á la tercera parte de los que lo verificaron en años anteriores. La Europa tiene fija la vista sobre la conducta de esos funcionarios: si persisten en esa via inícuca, si el

(1) Sesion de la cámara de los comunes del 16 de julio de 1844.

amor al oro puede en ellos mas que el honor y la justicia ; sepan , que tales crímenes no podrán permanecer sin castigo, y que tarde ó temprano llevarán la pena de esa patente contravención á las leyes divinas y humanas. Conocidos son de todos los últimos sucesos de la Isla de Cuba y el furor y conspiraciones de los esclavos. Estos sucesos son una leccion que la España no debe desochar.»

Como Españoles de buena fé debemos agradecer á Sir Roberto Peel la justicia que tributa á los esfuerzos que ha hecho nuestro gobierno para la completa supresion del tráfico de esclavos, pero al mismo tiempo no podemos ménos de extrañar su falta de franqueza, porque así como se digna elogiar á nuestro benemérito general Valdés por la poca introduccion que hubo en la Isla de Cuba mientras que rigió aquel gobierno, nos parece que no hubiera sido ni ménos caballero , ni ménos justo el que le hubiese tributado un homenaje de gratitud por la benevolencia con que trató al célebre Señor Tumbull cuando se le descubrieron las proclamas , banderas, y demas trastos subversivos para realizar aquella vasta al par que diabólica conspiracion. Sir Roberto Peel no deja de no ignorar que si en aquel entonces otros generales españoles hubiesen desempeñado las altas funciones que ocupaba el Sr. Valdés, puede ser que hubiesen mandado encausar, y tambien fusilar, al caballero Turm-

bull, y quien sabe si entonces no hubieran podido ser conocidos de todos los últimos sucesos de a Isla de Cuba y el furor y conspiraciones de los esclavos.

Veremos mas adelante que es lo que dirá Sir Roberto Peel de la reciente insurreccion de los negros de la Dominica acaecida por el mes de junio último y cuyos sucesos son tambien una leccion que la Inglaterra no debe desear. Hé aqui lo que á cerca de ella dice el *Constitutionnel* diario de París, en su número 208 perteneciente al 26 de julio : « La insurreccion de los negros de la Dominica es un hecho nuevo en la historia de la emancipacion Inglesa. Hasta aquí los emancipados se habian distinguido, no por su ardor al trabajo, pero si por una conducta pácifica y por su sumision á las leyes. ¿ La sublevacion de la Dominica es un primer síntoma de una insurreccion general de negros emancipados, anunciada por los adversarios de la abolicion en un intervalo mas ó ménos lejano, ó no es mas que un acaecimiento particular aquel punto ? Esto es difícil de resolver. »

« Los negros han pretestado el temor de ser devueltos á la esclavitud ; los blancos se han escudado en que temian que sus antiguos esclavos, poco satisfechos de la libertad sin el poder y la riqueza, quisiesen hacer de la Dominica otro Sto. Domingo. De un lado, el temor infunde en el espíritu de los colonos pensamientos de rigor

y de represion violenta ; del otro el deseo de venganza tan vivo en la raza Africana, aumenta entre el pueblo de color con el recuerdo de su sangrienta derrota, y de las ejecuciones que deben seguirla. Es fácil establecer esta situacion por los detalles que nos transmiten nuestros correspondientes, pero es imposible, al ménos por el momento, saber á que atenernos sobre el verdadero móvil y sobre las consecuencias de esta sublevacion.»

« Cuatro dias ha durado el levantamiento. La ejecucion de una ley que ordenaba el empadronamiento de la poblacion ha sido el santo y seña para estallar la sedicion que ha sorprendido á todo el mundo, y el secreto con el cual ha sido preparada y llevada á cabo no es una de las circunstancias las ménos extraordinarias de este movimiento. Los agentes del empadronamiento al pasar á las habitaciones en la mañana del 3 de junio, para ejecutar su mision fueron acometidos por la muchedumbre amotinada, quien los rechazó, maltrató, y amenazó de la vida, impidiéndoles el cumplimiento de su deber. El motin vibraba en sus cabezas puñales y palos, no quedándoles mas recurso que el retirarse con una precipitacion que se parecia mucho á una huida. »

« Entretanto muchos colonos que, sea por casualidad ó por el deseo de calmar los sublevados, se habian presentado al lugar de la sedicion, fueron arrestados, maltratados, y hasta heridos, viéndose algunos de ellos en la precision de ocultarse con

sus mugeres e hijos, mientras que los amotinados devastaban su propiedad, se partian sus guardarropas, y se apropiaban cuanto dinero les venia á mano. »

« La Dominica no cuenta mas de ciento veinte hombres de guarnicion. La milicia habia sido recientemente disuelta. El peligro era pues grave en presencia de una poblacion de mas de diez y ocho mil negros. Felizmente el levantamiento habia sido circunscrito mas allá de los distritos del Sur que rodean la capital de *Roseau*; los dos focos principales estaban en la punta *Michel* al Sur de *Roseau* en la costa occidental de la Dominica, y en *Gand-Bay* al nordeste de la capital en la costa opuesta. Un destacamento fué dirigido sobre el primer punto, y otro marchó en compania de una escuadra de policia sobre *Gand-Bay*. Pero la presencia de ambos no hizo sino aumentar la audacia de los sublevados. »

« El gobernador, con el parecer del consejo privado, se apresuró á publicar lo que los Ingleses llaman la ley marcial, apelando á la antigua milicia, sin cuyo socorro la represion de las masas hubiera sido muy difícil. »

« Era tan grande el temor en la colonia que la milicia se reunió y se armó en ménos de un día, y el 5 pudo ser conducida en presencia de los sublevados, cuya llegada cambió el aspecto de las cosas. Hubo sangre derramada, muchos muertos, y algunas cabezas puestas en picas, y colo-

cadadas para ejemplo en diferentes puntos. Por todos lados huyeron los sediciosos, buscando asilo en las espesas montañas que cubren la Dominica. El destacamento enviado á *Gran-Bay* condujo mas de doscientos prisioneros que fueron reunidos á los rebeldes capturados en la punta *Michel* y encarcelados en espera de su juicio. Un refuerzo de tropas habia llegado á la Dominica, y la tranquilidad parecia asegurada, al ménos por el momento. »

Pero las cosas no pueden durar largo tiempo en el mismo estado. Si los amotinados obraban de buena fé, sus motivos viven siempre en su corazon, y ciertamente que no mirarán como una satisfaccion la represion enérgica de su trama, y si tenian miras ocultas sus esperanzas no se apagarán tan facilmente. La poblacion blanca de la Dominica no escede de siete á ochocientos individuos, y se puede temer la influencia de Haiti, en donde se ha visto consagrar por los gobiernos Européos una sangrienta revolucion. La chispa que saliese de la Dominica podria abrazar en un abrir y cerrar de ojos todas las colonias de las Antillas. Este acaecimiento es muy importante por las consecuencias que puede tener, y es propio para despertar la atencion de los que trabajan por la completa libertad de los negros, como de los que se ocupan en mantener la raza blanca en las colonias.

Ved pues filántropos Européos el cuadro que

os presenta la emancipacion Inglesa, considerada, por muchos de vosotros, como la mejor de las emancipaciones, apesar del triste estado en que veis á los emancipados y la decadencia de los colonos, porque no se puede negar que hasta el dia emancipacion y miseria han sido sinónimos. Ahora principian levantamientos parciales, que es muy cierto se pueden refrenar cubriendo las chispas con cenizas, pero permita el cielo que de parciales no pasen á ser generales, y que el fuego que la emancipacion Inglesa abriga en su seno no se desarrolle y propague con rapidez eléctrica por todas las Antillas, contagiándose y sumiendo en una completa ruina á nuestras ricas colonias.

A vosotros ¡ Hombres sensatos de todas las naciones, á vosotros verdaderos secuaces de la moderna filantropía, os toca el dar vuestro fallo acerca el sistema de emancipacion y civilizacion universal que os propongo, pesandolo con la imparcialidad que os es característica, en la balanza de vuestro buen criterio. Vosotros comparareis este sistema con cuantos sistemas hasta aqui hay conocidos; vosotros estudiareis el estado de los esclavos, el de los emancipados, las necesidades de los colonos; y sabreis hermanar ambas razas, conciliando los intereses reciprocos para el bien general que exige la verdadera filantropía !

